

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Santander: en la Administración, calle del Muelle, número 4.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia. 11. Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Santander: 7 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS—A precios convencionales.

CORREO DE MADRID

De los periódicos de Madrid del día 22 tomamos las siguientes noticias:

—Por el ministerio de la Guerra se publican hoy en la *Gaceta* las siguientes noticias:

«Un somaten organizado ayer en Toledo dió por resultado la captura por vecinos armados de Fonseca de dos individuos de la disuelta facción de Polo.

En las provincias de Valencia y Castellón continúan aprehendiéndose y presentándose facciosos á indulto.

De la partida del Villar del Arzobispo han llegado á Valencia 79, de los que 41 son aprehendidos y 38 presentados.

En San Mateo 19 individuos se han presentado á indulto, y en Alcalá de Chisvert 10.

La partida capitaneada por Bel se ha disuelto, ocultándose el cabecilla.

El alcalde de Peñarroya, que iba al frente de una facción con un hijo suyo, se ha separado de ella, ocultándose; lo que hace creer que se ha disuelto.

Solo quedan de estas facciones los restos de las de Galindo y Vallés y alguna otra que vagan por las inmediaciones de Albocacer; pero todas son perseguidas sin descanso por tropas y los Voluntarios de la Libertad.

En la alta montaña de Cataluña no hay novedad ninguna.

El cónsul de Perpignan participa que habian sido detenidos el Coronel Anice, Comandante Casas y cuatro Oficiales.

En los demás puntos de la Península no ocurre novedad.»

—Los despachos recibidos hoy en el ministerio de la Gobernacion ofrecen mayor interés que en estos últimos días. El gobernador de Caste-

llon anuncia que se habian reunido las partidas de Galindo y Vallés en Calig, formando un grupo de 300 carlistas, pero que acosadas y estrechadas por las fuerzas que las perseguian, esperaba su pronta destruccion.

Esta esperanza se convierte luego en realidad en otro parte en que anuncia que han sido batidas por la columna Serrano, resultando muerto el cabecilla Galindo y nueve individuos mas, entre ellos el presbítero Ballester; muchos heridos y prisioneros; cogiéndoles además tres mulas, todas las provisiones, sobre 1,000 cartuchos, armas de fuego, sables, boinas y otros efectos.

El alcalde de Castilblanco, pueblo de la provincia de Badajoz, limítrofe á la de Ciudad-Real, anuncia la presentacion de una partida de 16 hombres á caballo, capitaneados por otro, que se dirigían hácia Portillo de Cijan. Créese que sean restos de la facción de Polo.

El gobernador de Ciudad-Real avisa que el grupo de los once que vagaba por aquella provincia ha sido alcanzado, causándoles un muerto y cogiéndoles cuatro caballos y otros efectos.

De Tortosa dicen que la partida que apareció por aquel término, procedente de Castellón, se componía de cuarenta hombres; de los cuales dos se habian presentado á indulto en Triguera, volviendo los demás á trasponer los puertos de Beceite al verse perseguidos.

—Por el ministerio de Fomento se ha comunicado al director general de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio una orden decidiendo que los particulares ó compañías que tengan reservadas ó solicitadas pertenencias para investigacion de minas se hallan comprendidos en los artículos 30 y 31 de las nuevas bases, y por lo tanto pue-

den acogerse á lo preceptuado en las mismas para obtener la propiedad de dichas pertenencias.

—Dice anoche *La Correspondencia*:

«El día designado para la salida de Madrid del general Prim es el 27 del actual. Parece que se dirigirá á París, donde pasará un par de días, y despues marchará á tomar los baños de Vich. Para aquel día habrá regresado el Regente, á quien se espera el martes 24, segun las noticias recibidas esta tarde.»

—El señor ministro de Fomento ha dispuesto que los ingenieros del Estado estudien con toda brevedad un canal de riego que, tomando las aguas del Ebro en Mequinenza, termine en el Turia, cerca de Valencia. La importancia de esta obra se comprende solo sabiendo que su realizacion puede ahorrar muchas desgracias á que dá lugar en aquel territorio la cuestion de riegos.

—Dice *La Reforma*:

«Desde las primeras horas de la tarde de ayer circularon por Madrid graves noticias sobre la suerte de algunos carlistas prisioneros. Faltó tiempo para que el Casino republicano, la Asociacion de la juventud republicana y el club del Congreso, se propusieran determinar la opinion en favor de los que se decian sentenciados á ser pasados por las armas; y los ciudadanos Aguilera, presidente del Casino, y Araus en representacion de la juventud, se acercaron al general Pierrad, para suplicarle aceptara la presidencia de la comision que iba á presentarse sin pérdida de tiempo al gobierno pidiendo gracia para los sentenciados á la pena de muerte.

A las diez de la noche, efectivamente, el general Pierrad, en union á los diputados Sres. Sorní y Garcia Lopez, el Sr. Merino, en representacion de los pactos, y los Sres. Aguilera y Araus y Quñones, pasaron á

la casa del presidente del Consejo de Ministros, donde no habiéndole encontrado, dejaron firmada una digna y sentida carta, en la que, con representacion de todo el partido republicano, pedian se suspendiese por inútil el decreto de 26 de julio último, y en particular lo que en él se refiere al derramamiento de sangre.

El partido republicano no se limitará á esto. Hoy se reúne la Asamblea de los pactos, y de ella saldrá tambien otra peticion en el mismo sentido. En una palabra: el partido republicano, que no pretende absorber toda la gloria de sustentar tan levantados sentimientos, se propone en esta ocasion no descansar un momento hasta que impetere del gobierno toda la justicia y dignidad que á los principios proclamados por la revolucion corresponden.

Tambien los Voluntarios de la Libertad piensan en sus reuniones de hoy nombrar comisiones en este mismo sentido.»

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—Son merecidos los elogios que el periódico *Las Provincias* de Valencia tribuna al alcalde y voluntarios de Utiel, quienes batieron y aprehendieron á la facción que procedente de la provincia de Cuenca penetró en el territorio valenciano. Hé aquí cómo una correspondencia de Utiel describe aquel suceso:

«Las diez y media serian cuando la dignísima autoridad local y primer comandante recibió aviso de que vagaba una partida facciosa por las inmediaciones. Se encontraba en la sala capitular, y desde esta á su casa fué diciendo á los que encontraba que se armasen, y á la plaza. Pues esto solo ha sido lo suficiente para que á su regreso se sorprendiese al ver reunidos casi la mayor parte, y que á los pocos instantes pudiese

— 83 —

demás personajes de esta historia, estaba á la sazón en un convento de las cercanías donde terminaba su educacion.

Cuando los parientes llegaron, el hijo del comendador cambió con ellos un frío saludo, y manteniéndose en una reserva escasa, evitó aparecer por el castillo.

Juan, sin embargo, era valiente y habiera sabido corregir la menor insolencia; pero los herederos del comendador, y los dos hermanos Maltevert sobre todo, encantados de este retiro voluntario de su enemigo, juzgaron inútil buscarle querrela. La existencia del jóven puede decirse que sería fuera de la casa; pasaba todo el día en el bosque con una escopeta al hombro, y no entraba hasta que caía la noche, partiendo al día siguiente por la mañana.

Ya se habrá adivinado que era él quien acababa de arrancar á la condesa de una muerte cierta.

Cuando la condesa abrió los ojos un instante despues de la llegada del comandante, comprendió que el desconocido que estaba ante sus ojos era su salvador.

La escena de gratitud y de esplicacion que siguió es fácil de comprenderse, y la condesa, repuesta del susto, acabó por

— 86 —

condesa, que cambió sus sospechas en certidumbre, y dando otro giro á la conversacion, preguntó:

—¿Sabéis si mis primos han llegado ya á Montmorin?

—¡Vuestros primos? dijo Juan asombrado y no menos conmovido que la condesa.

—Sí, soy la condesa Durand, hija del conde de Villemur y sobrina de vuestro padre.

Juan se estremeció de alegría.

El tambien, al fijar en ella la vista, habia sentido emocion desconocida.

—Hay siete ú ocho personas en el castillo, dijo.

—¿Las conocéis?

—Apenas las he visto, exclamó el jóven con desden.

La condesa adivinó cuánto debía sufrir su salvador por la posicion equivocada que ocupaba, y unavez cambió la conversacion.

—Venís de caza? dijo.

—Sí, señora.

—¿Habeis sido afortunado?

—He muerto dos faisanes y un cervatillo. Los faisanes vienen en mi bolsa; en cuanto al cervatillo, le he colgado á un ár-

— 87 —

bol para preservarle de los gazapos y mañana mandaré á buscarlo.

En el momento en que acababa Juan se detuvo ante el pabellon, en cuyo interior brillaba luz.

Este pabellon, situado á la estremidad del parque, se comunicaba con el castillo por una gran calle de castaños, á cuya estremidad se veia el peristilo de aquel.

—Ved desde aquí el castillo. Buenas noches, dijo el jóven.

—¿Cómo! ¿no me acompañáis?

Juan sonrió.

—Yo no habito el castillo, dijo, y desde que están en él todos esos huéspedes, no he puesto en él los pies.

Mme. Durand comprendió aquella humildad altanera y no insistió.

Miró una vez mas á aquel jóven tan ingenuo, tan digno, por cuyas venas corria la sangre de los Maltevert, y olvidando los odios y preocupaciones de raza no vió en él mas que á su libertador, al cual tendió la mano murmurando:

—Adios, primo mio.

Juan se estremeció y saludó en silencio, incapaz de poder articular una palabra.

contarse con mas de 500 hombres. Puesto su cabeza, parte para el sitio que se le designaba, y llegados á la montaña, se distribuye la fuerza, continuando por el camino que conduce al santuario de nuestra que ida madre del Remedio el comandante, un oficial de la primera y 10 ó 12 individuos.

Llegados á la plaza de Cipreses, de vuelta la ermita recibieron una terrible descarga, cayendo un intrépido voluntario herido: esto no fué suficiente para arredrar á los bravos, y subiendo un poco á la colina, percibieron ocupadas las ventanas y balcones por facciosos que les hacian un horrible fuego. Allí continuaron recibiendo y correspondiendo á cuerpo descubierto los tiros de sus enemigos, hasta que, cercioradas las demás fuerzas de lo que ocurría, se lanzaron sobre el sitio con el mayor denuedo, obligando á los tenaces terzistas á pedir parlamento, al ver la intrepidez de los valientes. Se les ha prometido conservar sus vidas hasta que el consejo decidiese. Han de puesto sus armas, y desde este momento han sido mirados, no como facciosos, sino como desgraciados. Nueve son, y todos ellos deben ser comprometidísimos, al ver la obstinacion en defenderse. El jefe Vidal es persona muy conocida en la Mancha; tambien hay un jóven oficial de Zamora.

La faccion se componia de 14 hombres, segun confesion de los prisioneros. Cinco, que estaban de avanzada, huyeron; pero todos los que estaban dentro del edificio fueron capturados. Uno de ellos estaba herido.

Por nuestra parte, no hemos tenido que lamentar mas desgracia que la herida del voluntario citado, y la contusion de otro.»

En el mismo periódico hallamos la siguiente noticia:

«Ayer fué traído á Valencia el Sr. Chiarri, á quien se designaba como jefe de los carlistas que salieron de la ciudad, y otras cuatro personas que iban con él. Trajéronlos el alcalde y los voluntarios de Casinos, pueblecillo del distrito de Chelva, que son los que les aprehendieron en una masía de aquellas montañas. Estaban los cinco en un peñon que dominaba la sierra, y uno de ellos recorria sus sinuosidades con un largo anteojo, sin duda para descubrir si iban en su persecucion, cuando por un lugar inesperado les sorprendieron los ac-

tivos voluntarios de Casinos. El del anteojo dió un desesperado salto para escapar; pero todo fué inútil, y quedó preso con los demás. Ayer fueron presentados por el alcalde de Casinos al gobernador de la provincia. ¡Dios quiera que concluida la intentona carlista, tienda el gobierno el manto de su clemencia sobre estos ilusos, que harto arrepentidos estarán de su descabellada empresa.

Tambien fueron conducidos ayer á presencia del señor gobernador, por los voluntarios de Albalat de Sorells, el cura de dicho pueblo, anciano sacerdote, y quince individuos, estos procedentes, segun se decia, de las partidas carlistas.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma 21.—El diario *La Civiltà Católica* desmiente que se haya aperturado la apertura del Concilio.

El mismo diario dice que el número de obispos que declinarán la invitacion de asistir al Concilio, no llegará á 300.

Viena 21.—Las relaciones de nuestro gobierno con la corte de Roma son muy tirantes.

Asegúrase que el obispo de Linz obtendrá capelo cardenalicio á pesar de la oposicion del baron de Beust, que despues de lo ocurrido con aquel prelado, consideraria como un insulto dicho nombramiento.

Berlin 21.—Todos los periódicos ministeriales desmienten terminantemente el rumor de que se han hecho eco algunos periódicos franceses sobre la existencia de negociaciones para el establecimiento de una nunciatura apostólica en esta capital.

En la corte de Roma ni la de Berlín se han ocupado de este asunto.

Se están haciendo preparativos en Fulda para la reunion de obispos alemanes para tratar de las cuestiones que han de someterse al Concilio, la cual comenzará sus sesiones dentro de unos dias.

Méjico (sin fecha).—Han sido presos dos franceses y un belga acusados de fraguar un complot contra el presidente Juárez.

París 21 (por la noche).—Espérase la publicacion del decreto nombrando ministro de la Guerra al general de ingenieros Lebœuf.

Madrid 22 (á las 5 de la mañana).—Dícese que el señor Ardanáz proyecta disminuir el presupuesto de gas-

tos en 650 millones, imponiendo un 25 por 100 de descuento á todas las obligaciones del Estado.

Madrid 22.—Se han celebrado los funerales de Mendez Nuñez, asistiendo el Regente, los ministros, el Almirantazgo y una extraordinaria concurrencia.

La partida de Sabariegos es perseguida.

En Trujillo ha habido un motin en el que ha intervenido la fuerza pública.

LA ABEJA MONTAÑESA.

SANTANDER 24 DE AGOSTO.

Bien puede asegurarse que no habrá hoy en España mas que una sola voz, una sola opinion y un solo sentimiento para deplorar la pérdida de una de nuestras glorias contemporáneas.

La noticia de la prematura muerte de Mendez Nuñez ha resonado por todos los ámbitos de la España peninsular, y su tristísimo eco llegara luego á la España ultramarina, dejando en pos de sí la impresion de un recuerdo amargo y grato á la vez. Amargo, en consideracion á lo que puede llamarse una desgracia pública, y grato por lo que se refiere al orgullo bien entendido de un pueblo valiente que cifra su gloria en el alto renombre de sus hijos predilectos.

Poseidos del sentimiento general, damos hoy preferente lugar en las columnas de LA ABEJA al siguiente artículo necrológico, en el cual á grandes rasgos se relata la vida del valiente marino español. Dice así:

Mendez Nuñez.

Habia en España un hombre á quien todos aplaudian, y era modesto; ascendido en brevísimo tiempo á grande altura, y era honrado; leal á su patria, y esta no le miraba con ingratitud. Aquel hombre, que en menos de dos años habia llegado á ser célebre en ambos hemisferios, y á quien todos honraban con cariños aplauso; diera los plácemes en tan breve tiempo recibidos; diera quizás el nombre y cuanto en el mundo poseía—menos la honra,—por el recobro de la salud perdida.

El aplauso y respeto con que los españoles saludaban á Mendez Nuñez, llegaba á los oídos del ilustre

enfermo, como apagados sonos del eco que espira, como el último aliento de brisa que consiente el sol canicular. Tristeza sin consuelo, mal-estar continuo, abatimiento sin esperanza, rendian al hombre constante y enérgico, que con tal firmeza y buena estrella habia mantenido ileso la honra de la patria por las aguas del Pacífico.

Y no le quitaba salud ni vida la edad. El Sr D. Casto Mendez Nuñez habia nacido el 1.º de junio de 1824. Tenia, pues, al presente 45 años. En Vigo abrió los ojos por primera vez á la luz del dia. En aquellas hermosísimas riberas corrió su infancia. ¿Quién nos habia de decir, tres años há, cuando por primera vez dábamos breve noticia de su vida, que en tan corto espacio habia de pasar, efímera exhalacion, su gloriosa y apénada existencia?

Tienen en mas los marinos—y se fundan—un hecho, en el cual sea forzoso mostrar todas las buenas calidades que la vida del mar requiere, que el brillo, mayor, sin duda, pero pasajero del combate. En el breve espacio de un periódico no vamos á relatar la biografía de Mendez Nuñez, pero sí á dar á conocer su carácter y varonil entereza. Era ya teniente de navío, y mandaba la goleta *Cruz*, pequeño barco, empleado en el servicio de guarda-costa, poco á propósito, en verdad, para largos y espuestos viajes. Con todo, por sucesos, que no es del caso referir, faltó el buque, en donde iba la correspondencia á la Habana; y no teniendo el capitán general del departamento de Cádiz, Vigodet, á mano otro de qué disponer, hubo de pensar en la goleta.

Tremendo temporal barria el Océano; fbase llenando la bahía de barcos, que llegaban de arribada, y el barómetro seguia bajando. En aquel momento acudia el teniente de navío Mendez Nuñez á recibir órdenes y despedirse del general. Bien habria querido este evitar que la goleta saliera arrojando un tiempo en que era muy de temer sucumbiese; pero no osaba arrostrar la responsabilidad. Habia que enviar la correspondencia á la isla de Cuba, sin la menor tardanza; y, en semejante conflicto, solo el comandante de la goleta podia, y aun estaba obligado á manifestar, cuán fácil era un naufragio, de no esperar á que el tiempo abonanzase Mendez Nuñez, flan-

La condesa tomó entonces el brazo del comandante, que habia caminado detrás de ella con su caballo por la brida, y le dijo encaminándose al castillo:

—¿Sabeis que ese jóven es el vivo retrato del comandante?

—En efecto, hay en él algo de la raza. ¡Lástima que no pueda llevar el nombre!

La condesa suspiró y guardó silencio dominada por una triste preocupacion.

Lamentaba en el fondo de su corazon el nacimiento ilegítimo de Juan y empezaba á marcarse el principio de una lucha entre la simpatía de la mujer y el orgullo de la gran señora que no se atrevia á saltar sobre las preocupaciones de familia.

Ya hemos visto á la condesa entrar en el comedor donde los herederos estaban reunidos, y hemos asistido al misterioso y mudo reconocimiento de la condesa y su primo Hector de Maltevert, al que hasta entonces creia no haber visto nunca, y sabemos con qué prontitud reprimieron los dos la turbacion que sintieron al verse.

El conde Hector fué el primero que rompió el silencio, exclamando con acento glacial:

—Señora, vuestro cubierto está puesto

Por primera vez el corazon de la jóven, que no habia palpitado nunca de amor, experimentó un singular estremecimiento y tuvo que confesarse que ningun hombre habia producido en ella semejante impresion.

Su mano tembló lijeramente, apoyada en el brazo de su salvador, y experimentó indecible emocion al dirigirse esta pregunta vulgar:

—¿Habitaís en Montmorin, caballero?

—Sí, señora.

—¿Desde hace mucho tiempo?

—He nacido allí.

La condesa se estremeció á estas palabras y recordó que en su infancia, antes de la revolucion, habia oido hablar de que su tío el comandante habia sido padre á los cincuenta años cumplidos.

—Acaso, murmuró con emocion, ¿sois uno de los herederos de Mr. de Montmorin?

—Así se dice, repuso simplemente Juan, pero no lo sé.

—¿Cómo? ¿No sabeis nada?

—Señora, murmuró Juan, el testamento de mi padre no se ha abierto aun.

Un vivo carmin subió á la frente de la

apoyarse en el brazo de Juan para dirigirse á Montmorin por un sendero de travesía.

Desde el rio al castillo habia un cuarto de legua ó poco mas, y la condesa prefirió recorrer aquel trayecto á pié, mejor que tomar el caballo del comandante, único disponible.

En aquel momento la luna apareció, y curiosa como todas las mujeres, la condesa envolvió en una rápida mirada al hombre á quien debia la vida.

Era un jóven de veintidos años, alto, bien formado, con la frente coronada de magnífica cabellera negra y lustrosa como las alas del cuervo.

Su traje, de una sencillez rústica, se parecia al de los guarda-bosques: chaqueton de pana gris, calzon de paño fuerte, botines altos de cuero y sombrero de anchas alas.

El jóven llevaba además una cartuchera en bandolera y una escopeta de dos cañones.

La condesa, sin embargo, no era mujer de engañarse, y adivinó que su salvador era hombre de buena clase que dejaba adivinar en su sonrisa tranquila y altanera, en su aguiña nariz y en la finura de sus manos de una blancura aristocrática.

do en Dios y en su propia firmeza, determinó callar y obedecer sin el menor reparo.

Miró el general Vigodet el barómetro, y vió que seguía bajando.... Díjosele al joven teniente de navío, y este respondió que así era en verdad; sin añadir una palabra mas. En resolución, cuanto el general, llevado del mejor deseo, hizo para que Mendez Nuñez hallara fácil y aun honroso asidero; cuantas indicaciones y reparos puso acerca del temporal que arreciaba, de los barcos que seguían entrando de arribada; y, sobre todo, del barómetro, que, fúnebre y silenciosamente, señalaba por momentos cuán tremendo é incontrastable debía de ser el estado del Atlántico, todo se estrelló en la impasible firmeza de Mendez Nuñez, el cual se había propuesto no dar la mas leve muestra de desconfianza ni temor.

Despidióse del general, y mientras daba la vela, dos fragatas norte-americanas, que poco antes habían salido, volvían de arribada á la bahía, declarándose vencidas. En esto, el general Vigodet, viendo que no era posible arrostrase la goleta Cruz tan deshecha borrasca, mandó una lancha, con orden á Mendez Nuñez, que no saliese. Ya era tarde; en aquel momento, el barco de nuestro marino, verdadera cáscara de nuez, en medio de las desmenuzadas olas, iba ya navegando la via de la Habana.

Por mucho tiempo creyeron todos que la Cruz había quedado sumergida en el abismo. Con todo esto, el mismo temporal la empujó, bariendo las olas constantemente su cubierta hasta las costas de Cuba. Ni un solo dia se pudo encender fuego á bordo. El peligro fué siempre el mismo, y aun cada momento mayor; pero Dios prestó aliento y amparo á D. Casto Mendez Nuñez; y la Marina entera le saludó, desde luego, por uno de sus mejores oficiales.

De tal suerte acreditado y querido de todos sus jefes y compañeros, fué en 1855 nombrado oficial del ministerio de Marina, y en 1857 publicó una buena traduccion de la obra inglesa de Douglas sobre artillería naval. Mas, para bien de España, fué luego nombrado comandante del vapor *Narvaez*, cuyo buque llevó al apostadero de Filipinas.

Allá esperaba á Mendez Nuñez inmarcesible lauro. Vamos meramente recogiendo algunos hechos de su vida, y por lo tanto llegamos al momento en que nuestras armas embestían á la cotta ó fuerte de Palangan. Hacen los moros de Mindanao de tal suerte sus muros de troncos de árboles, reforzados con arena, tan hábilmente dispuestos que son del todo impenetrables á la artillería. Rodeaba, además, á la cotta pantanoso terreno, tan difícil de atravesar, que la columna de asalto se vió en él gravemente comprometida. Nada mas horrible que el momento en que el *Malayo* arremete, *cris* en mano, creyendo al enemigo vencido, pues embiste tan ciega y ferozmente, que no hay esfuerzo humano que le detenga.

En aquel momento, Mendez Nuñez, desde su buque, advirtió no había que perder un minuto, y dando fuerza á la máquina, hendió el fango de la orilla, con gran riesgo de perder la embarcacion, pero arrostrando toda responsabilidad con tal de salvar la columna de asalto. Llenáronse de pavor los defensores de la cotta, viendo que, por el bauprés del buque iban saltando nuestros valientes marinos, ante cuya inesperada presencia huyeron unos, perdiendo no pocos la vida. Por ta glorioso he-

cho de armas fué Mendez Nuñez, que ya era capitán de fragata por antigüedad, nombrado capitán de navío.

Mendez Nuñez tenía, además de las cualidades que todo jefe necesita, la buena estrella, sin cuyo auxilio nada puede hacerse. Nombrado comandante de la *Numancia*, con encargo de llevar la poderosa fragata al mar Pacífico, no puede darse relacion de viaje mas feliz que el suyo. En tan larga travesía, siendo tan grande el calado del buque y tan lleno, á veces, de dificultades el paso del Estrecho de Magallanes, no hubo la menor avería importante, ni en la tripulacion otra pérdida sino la del grumete José Vidal, á causa de una fiebre de reabsorcion, de resultas de un panadizo. Cuando, pasado Cabo Pílares, entró llena de poder y majestad la *Numancia*, por el Océano Pacífico adelante, bien pudieron su primer jefe D. Casto Mendez Nuñez y su segundo D. Juan Bautista Antequera, mostrarse satisfechos y agradecidos á la buena estrella que tan felizmente les había ayudado. Con esto fué para España la honra de llevar la primera á tan remotas distancias y por pasos tan difíciles, uno de los barcos mas poderosos y de mayor calado que se conocen.

Con dolor vamos llegando á los hechos mas gloriosos del ilustre marino, pues nos acercan al fin de su existencia. Hasta 1866 era Mendez Nuñez conocido entre los suyos; pero desde esta época le aplaudió y tuvo por bueno toda España.

Quien esto escribe anhela tener concluida y publicar cuanto antes la *Historia de la campaña del Pacífico*, para poner de manifiesto, no con razones de su propia cosecha, ni exageradas y perjudiciales alabanzas, pero fundándose en la verdad de documentos irrecusables, lo bien que hizo España en aplaudir y premiar á sus marinos.

Privaciones sin cuento, combates inútiles con enemigo que tenía determinado no afrontar el peligro sino en el mas ventajoso terreno, y, sobre todo, aquella larga y tristísima espera que cansa y desalienta á los pechos mas varoniles, pusieron meses y meses á prueba la conformidad y constancia de nuestros marinos. Mas, si para todos hubo padecimientos, cuán grande no sería el del jefe de la escuadra, oprimido con el peso de responsabilidad que no podía menos de abrumarle. El suicidio del desgraciado general prueba la verdad con que hablamos. Triste herencia por cierto para todo jefe, y en especial para Mendez Nuñez, que, recién ascendido á brigadier por el viaje de la *Numancia*, no podía verse con gusto, atendidado su carácter modesto, al frente de la escuadra. Por fortuna, aunque mas antiguos todos ó la mayor parte de los jefes, todos eran amigos suyos y aunaron sus esfuerzos en pró de la causa de España.

Con el eficaz auxilio de los suyos, llevó Mendez Nuñez á buen término los combates de Abtao; pero no seguiremos sin detenernos breves instantes en el bombardeo de Valparaiso. A primera vista, el bombardeo de una plaza indefensa parece cosa indefendible; pero el caso era tal que no había otro remedio sino bombardear ó permitir quedase del todo impune la agresion de Chile. ¿Podía consentirlo España?

No permita Dios que ningun leal español atice de nuevo la discordia con las antiguas colonias. Con ellas ha de ser siempre toda guerra, por mas que se diga lo contrario, como civil; y aunque es preciso considerarlas por naciones del todo ajenas á la

nuestra, fuerza es advertir que las relaciones no íntimas, pero sí amistosas entre ellas y la antigua madre patria, no pueden menos de favorecer á todas.

Sabiase que el jefe de la escuadra norte-americana había dicho que con el *Monadnock* echaría á pique á la *Numancia*, en no menos de cinco y no mas de quince minutos; y despues de cuanto había hecho para estorbar el bombardeo, no era posible retroceder. No habría retrocedido ningun hombre del mundo, á querer seguir viviendo con honra. Las amenazas del cuerpo consular de Valparaiso y las de Rodgers, fueran, por sí solas, causa bastante para atraer el bombardeo; como el incesante sonar de la campana llama al rayo.

Mendez Nuñez, obligado por la alta representacion de su mando, á ser, además de buen marino, diplomático, fué también con entereza y discrecion, hallando á tiempo, para contestar á la pregunta indiscreta de Rodgers, que á dónde iba, aquella oportuna respuesta: ¡A la mar!

¡A la mar! en cuya orilla había nacido; en cuyos mas remotos confines había lidiado por su España y en donde había de adquirir, al cabo, bajo el sol del trópico, mortal enfermedad. ¡A la mar! cuya vista fué su última alegría, antes de morir...

A Mendez Nuñez corresponde la honra de haber añadido nuevo *Dos de Mayo* á la historia de nuestro siglo. El combate del Callao fué, sin duda, dejando á un lado toda exajeracion de mal gusto, una de las mayores hazañas que pueden llevar á cabo la marina de guerra, sin mas recursos que los propios, y sin fuerzas de desembarco. Séanos lícito el entusiasmo. Despues de nuestro aplauso, no esperamos honores ni empleos. La amistad, por grande que haya sido, jamás nos ha cegado. Bien podemos, á la par de un pueblo entero, tener por bueno á Mendez Nuñez; bien podemos aplaudir sus hechos de guerra y los de sus compañeros de glorias y constancia.

El año pasado, el 1868, fué nombrado vicepresidente del almirantazgo. Llegó á España, y si bien parecia un tanto decaído, nadie creyera que le amenazaba tan de cerca la muerte. Pero el mal adquirido, siete años hacía en Filipinas, acrecentado con la pérdida de sangre de la herida que había recibido en el combate del Callao, iba labrando interiormente. Mendez Nuñez había perdido, durante la estancia en el Pacífico, á su madre querida y á una hermana. En cuanto le fué posible se encaminó á Galicia, de donde no volvió aliviado; antes bien, experimentaba notable causancio al andar. Desde entonces, la disentería á veces, y la anemia, cada dia mayor, fueron limitando su existencia. Por momentos se le veía caminar al sepulcro, sin que el interés y el cariño de sus parientes y amigos fueran parte á estorbarlo.

Llegó un dia en que Mendez Nuñez, desconfiando de recobrar la salud, puso los ojos y la esperanza en la amada tierra donde había nacido. Allá tornó, pero en balde... Cuando llegó á Lisboa, dijo al ver la mar: *Ya me siento mejor* ¡La mar le daba el postrer aliento de vida!

Embarcóse en el vapor de guerra *Colon*; y, llegado á Pontevedra, la enfermedad, que mejor fuera llamarla agonía de meses, se fué por momentos agravando. Entonces se confesó, hizo testamento, y ayer 21 de agosto de 1869 dejó de existir á las cinco de la mañana en su casa de Pontevedra el insigne marino...

Lágrimas nos estorban seguir ade-

lante. ¿Ni qué podríamos decir que el lector no diga al leer estos renglones? Allá, á la vista de las costas occidentales de España, se sumerge el astro del dia en el Atlántico. Cuando la roja esfera desaparece en las aguas, tocan al *Angelus* las campanas de innumerables aldeas que pueblan la hermosa costa de Galicia. El labrador y el caminante se detienen, el marinero alza el remo.... ¡Cuántos habrán rezado ayer en aquellas riberas, con la cabeza destocada, á la hora del *Angelus*, por el alma de Mendez Nuñez!...

¡DESCANSE EN PAZ!!

Fernando Fulgoso.

COTIZACIONES OFICIALES.

MADRID 23.

3 por 100 consolidado, 25-05; pequeños 25-40.

Id. exterior, 29-90 y 30-00.

PARIS 23.

Franceses.—3 por 100, 73-90.

4 1/2, 104-70.

Ingleses.—Consolidados, 93 3/8 á 1 1/2.

SECCION MARÍTIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Turia, de 145 ts., cap. D. J. Duque, de Barcelona y escalas con 225 sacos arroz á D. J. A. Bustamante: 100 id. id. á los Sres. Gutierrez y Casafont: 80 id. id. á los Sres. Zumelzu y Crespo: 22 cascos sardina á D. A. Lera: 14 id. id. y 5 id. grasa á D. R. Cierro: 7 id. id. á los señores Peña y Roldan: 20 sacos cacao á don J. M. Aguirre, y otros efectos para varios.

Quechemarin S. Miguel, de 28 ts., cap. D. P. J. Echevarría, de S. Sebastian con 20 cajas jabon á D. A. Diestro: 10 id. id. á D. J. Ceballos: 10 id. id. á D. J. Obeso: 10 id. id. á la señora viuda de Alday: 10 id. id. á D. D. G. Gomez: 11 id. id. á D. J. Martinez: 16 id. id. á D. M. G. Gomez: 8 id. id. á los Sres. Fernandez y Villegas: 6 id. id. á D. M. Alonso: 4 id. id. á D. I. Gonzalez, y otros efectos para varios.

BUQUES DESPACHADOS.

Quechemarin Magdalena, de 19 toneladas, cap. D. J. Serna, para Llanes con 137 sacos harina y otros efectos.

Id. Enada, de 27 ts., cap. D. M. Lezamis, para San Sebastian con cacao y otros efectos.

Lanchon María Josefa, de 14 toneladas, cap. D. S. Gabas, para Santoña con azúcar, aguardiente y otros efectos.

SOCIEDAD DE LOS AMIGOS DE LOS POBRES.

Nota de las personas mayores y menores socorridas por esta sociedad desde el dia 16 al 22 del actual, ambos inclusive.

Dias.	Mañana.	Tarde.	Raciones diarias.
16	366	554	920
17	381	574	955
18	372	582	954
19	370	582	952
20	360	560	920
21	361	568	929
22	332	512	844

Raciones repartidas en los siete dias. 6,474.
Santander 23 de Agosto de 1869.—
P. A. de la J. D.—El secretario, J. Cuyás y Prat.

SANTANDER.
IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA.
calle del Muelle, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

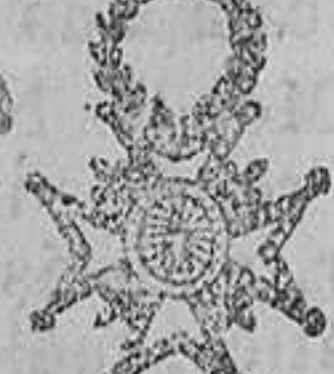


RELOJES INGLESES



GRAN MEDALLA DE HONOR

CON LA



EXPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES

FABRICADOS POR

CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III

JOSEPH SEWILL,

South Castle Street, 61, LIVERPOOL

MAGNIFICO SURTIDO

DE

RELOJES INGLESES

EN LA RELOJERIA

DE

**D. VENTURA GARCIA DE LA REVILLA
SANTANDER.**

Precios y garantías de fábrica.

VAPORES-CORREOS TRASATLANTICOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

PASAJES DE 3.ª CLASE

COMBINADOS CON LAS EMPRESAS DE FERRO-CARRILES.

Los señores pasajeros que quieran aprovecharse de esta económica, cómoda y acelerada manera de trasladarse á Puerto-Rico, Habana y Veracruz, embarcándose en Madrid los días 15 y 30 de cada mes, podrán hacerlo por los precios siguientes:

A PUERTO-RICO por pls.	62
A LA HABANA por id.	67
A VERACRUZ por id.	81

Por este precio se le proporciona al pasajero pasaje en los ferro carriles hasta Cádiz y de allí á su destino en los vapores-correos.

Será de cuenta de los señores pasajeros trasladarse desde su domicilio á la estación mas próxima del ferro-carril.

Para mayor comodidad de los que quieran aprovechar esta ventajosa combinación, la empresa de los Sres. A. Lopez y Compañía ha nombrado comisionados para expedir billetes de pasaje en los puntos siguientes:

Torrelavega.	D. Jacinto G. Tánago.	Reinos.	Sras. Rios y compañía.
Cabezon de la Sal.	Francisco Isidoro del Rivero.	Villacarriedo	D. Dionisio Velez.
San Vicente de la Barquera	Genaro G. Cordero.	La Cavata.	José M. Donestevé
Potes	Pedro Herrero.	Limpas.	Felipe Lombra.
Llanes	Juan Posada.	Valle de Soba.	Francisco Gutierrez Ruiz.
Rivadésella	Pedro del Valle.	Ramales	Juan Ramon de la Gándara.
Cangas de Ons.	Isidoro Ballina.	Castro-Urdiales.	Juan José Novo.

Los pasajes de primera y segunda clase solo se expendrán en Santander por los Sres. Perez y Garcia, quienes asimismo los dan de tercera clase por ferro-carril y por mar en vapores.

SANTIAGO Y A ELLOS.

Periódico bimensual que se publica los miércoles y sábados, ha empezado á ver la luz pública el día 1.º del mes de Mayo.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

En Santander, por tres meses, 6 rs — En provincias, por id. 8 id. — En el extranjero y Ultramar, por 6 id., 24 id.

Se admiten suscripciones en la Redaccion y Administracion de este periódico, Muelle, núm. 4, pisos bajo y entresuelo.

Los anuncios y comunicados á precios convencionales.

En el núm. 5 se dieron á conocer las bases indicadas en su número primero sobre los medios de combinar la suscripcion y la gestion de negocios que se propone plantear el propietario de este periódico en beneficio de los suscritores.

D. RICARDO B. TAYLOR,

Doctor en Medicina de la facultad de Edinburgo,

Licenciado en Medicina y Cirujía de la Universidad de Madrid,

participa á su clientela y al público en general haber fijado definitivamente su residencia en esta ciudad, calle de San Francisco, núm. 21, piso segundo izquierda. Horas de recibo: de 12 á 3. 1534

ACEITE DE BELLOTAS,

privilegiado, y perfeccionado por el mismo autor.



Es el único específico, que hace salir el pelo, contiene su caída, nutre el enfermizo, lo desenreda, lustra, oculta y precave las canas, estingue las afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, insectos, imperfecciones, costras, etc. Es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos. Está recomendado por médicos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos, y por mas de 500 periódicos europeos, americanos, indios y chinos, como el primer cosmético del mundo: precio 6, 12 y 18 rs. frasco. Exijase mi nombre en el vidrio, cápsula y prospecto, y mi rúbrica en la etiqueta, porque hay ignorantes falsificadores.

Calle de las Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 5, Madrid. El inventor, L. de Bera y Moreno, proveedor universal.

Depósito para China y la India: en Manila, Dr. Kubnel. — América: Habana, Matas. — Méjico, Madariaga. — París, Al. Moscovita. — en mil puntos mas de todos los países.

Depósito en Santander, perfumería y guantería de Alonso; Bilbao, Somonte; Vitoria, Banco, San Sebastian, Avastaran, Lazcano; Tornera, y Macazaga; Púrgos, Conde, y Moliner; Valladolid, Bamillate Oriental, etc. 8 16 24 30

A voluntad de sus dueños se vendera el día 15 de setiembre próximo el vapor español de hierro á hélice nombrado

CUCO,

surtido en la bahía de Santander, de 89 toneladas de arque y 22 caballos nominales de fuerza.

Hasta dicha fecha se admitirán proposiciones por sus armadores los Sres. Perez Garcia, en Santander, Muelle, número 18, donde estará de manifiesto el inventario y se darán cuantos detalles se pidan. 2s 9

Cal Hidráulica.

La mas superior de Zumaya se vende en el escritorio de los señores Ruiz de Velasco y compañía, calle de la Estacion, núm. 4, principal, en Santander. 2s 6

PIANOS.

En la calle de Lepanto, número 1.º, piso 3.º, hay un buen surtido de pianos de diferentes clases desde el precio de 4.200 reales arriba. 12

Condiciones de un buen estilo

EN LAS OBRAS LITERARIAS.

Este discurso, acompañado de cuadros sinópticos sobre la Retórica, Poética y Geografía antigua, escrito por D. Víctor Ozcariz y Lasaga, abogado y catedrático numerario de este Instituto, se vende en la Redaccion de LA ABEJA al precio de 10 rs.

Unido al discurso, el programa de Retórica, el precio es 14 reales y con el de perfeccion de latin 18. Estos programas se venden sueltos á 4 reales cada uno.

DICCIONARIO GENERAL

DE

política y administracion,

publicado bajo la direccion de DON ESTANISLAO SUAREZ INCLAN y DON FRANCISCO BARCA con la colaboracion de varios juriconsultos, publicistas y hombres de Estado.

Esta obra constará próximamente de 2 tomos de 800 á 1.000 páginas, y se distribuirá por entregas mensuales en número suficiente para darla terminada dentro de un año. El precio de cada entrega de 16 páginas será de 2 reales.

Se admiten suscripciones en la redaccion de LA ABEJA MONTAÑESA, en Santander.